

ORGANICÉMONOS

II

La unión y concordia entre los muchísimos Buenos, sería un obstáculo inmenso al progreso de los malos, que les obligaría finalmente a retroceder.
(Pío IX a los romeros españoles)

La primera atención al tratarse de organizar las fuerzas católicas sin duda alguna es la elección de buenas cabezas; que las cabezas estén conformes, como decía la seráfica Doctora.

Si no hay acierto en la elección de los directores generales y locales, no se podrá dar un paso seguro y provechoso en tan excelente trabajo: mejor será dejarlo correr. Si el primer motor es inmóvil, o imprime mal el movimiento, no marchará bien la máquina. Y los motores del organismo católico deben ser los que acertadamente impriman el movimiento a las fuerzas o agentes inferiores o secundarias.

En primer lugar conviene tener en cuenta que lo mucho es enemigo de lo bueno. Que deben ser pocos y conformes los que estén al frente. Búsquese la intensidad, la calidad, más bien que el número, la extensión.

Esta era la máxima que presidía a todas las grandes empresas de Santa Teresa de Jesús. “Toda mi ansia era y aun es, decía la santa, que pues el buen Jesús tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que estos fuesen buenos¹” “Veo muy pocos (decía nuestra seráfica doctora) que no les vea con seso demasiado para lo que les cumple².”

Pueden servir admirablemente a nuestro caso las reglas que daba santa Teresa de Jesús a su confesor en el capítulo antes citado, pues las circunstancias no han mejorado, antes bien empeorado mucho para nuestra España católica.

Algunos años antes que la Santa escribiese su vida, el Dr. Cazalla con otros adeptos tenía sus reuniones nocturnas en Valladolid para tramar maldades y herejías que dieron mucho que hacer, hasta que descubiertos sus planes satánicos y convictos de los crímenes que se les imputaban, fueron sentenciados y quemados en 1559.

Hoy por nuestra desgracia, no solo oculta, sino públicamente se trabaja para minar los cimientos en que descansa la sociedad, y convertir el mundo en un montón de ruinas. Hay entre nosotros aquella roña pestilencial de que se lamentaba la santa³.

Por ello Teresa de Jesús, alma de comprensión altísima, de mirada elevada, trataba de poner remedio a este mal en lo que alcanzaban sus fuerzas, y escribía a su confesor: “Este concierto querría que tuviésemos los cinco que al presente nos amamos en Cristo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra su Majestad, y ordenar maldades y herejías, procurásemos juntarnos alguna vez para desengañar unos a otros y decir en lo que podríamos enmendarnos y contentar más a Dios; que no hay quien tan bien lo conozca a sí, como conocen los que nos miran, si es con amor y cuidado de aprovecharnos. Digo en secreto, porque no se usa ya este lenguaje...”

¡Oh Santa de mi corazón! Si en tus felices tiempos no se usaba ya este lenguaje de decir verdades, ¿qué será ahora en que para todo entra el sistema de engañar, adular y mentir; en que todo se falsifica, la palabra, la buena fe, la religión? Pues sean tales los que estén al frente de la organización católica que usen este lenguaje de decir verdades: primero unos a otros los que sean cabezas, los que formen este concierto; y después todos los que tomen parte en ella.

Nadie nace perfecto en este mundo, y es menester que los que nos miran con amor y cuidado de aprovecharnos nos desengañen y nos digan en qué debemos corregirnos, que debemos procurar para ser tales como quiere el Señor.

En el mismo capítulo achaca la Santa el poco fruto que sacaba de la Palabra de Dios el mucho peso que tenían los que la anunciaban. “Buena intención tendrán, replica la Santa, y la obra lo será, más ansi se enmiendan pocos”.

“No querría ver sino enfermos de este mal que estoy yo ahora, decía la Seráfica Virgen; esto es, que fuésemos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron”

¹ *Camino de Perfección*, cap. 1

² *Vida*, cap. 1

³ *Camino de Perfección*, cap. 6

Sean pues, además los que han de ser cabezas de esta organización católica, gentes no de mucho seso, porque los tales, fundados tan solo, o demasiado, en razones de prudencia humana, rara vez hacen cosa de provecho para la honra divina.

Es obra de Dios la organización católica de que tratamos no se debe jamás perder de vista lo que dice el Señor: que si ÉL no edifica la casa y custodia la ciudad, en vano se fatigarán los que trabajen para edificarla y custodiarla.

No por ello tratamos de disuadir que se trabaje, que se medite y se tomen las reglas y preocupaciones que dicte la prudencia; pero si hemos de decir francamente lo que sentimos y lo que nos muestra una triste experiencia, no vacilamos en asegurar que lo que nos falta en estas empresas santas es sencillez y confianza cristiana, y lo que nos sobra es prudencia humana, prudencia según la carne, enemiga de Dios. “No sé que nos han hecho las serpientes, diremos con el dulcísimo San Francisco de Sales, que de buena gana daríamos mil serpientes por una paloma.”

Hoy día, más que en los tiempos de fe de Teresa de Jesús, conviene tener muy en cuenta este dato para acertar en la elección de personas. Vivimos en una sociedad, si no pagana, paganizada; vivimos, no en un mundo de fe, sino en pleno naturalismo, y por ello es muy frecuente él tener que deplorar que personas al parecer buenísimas nada hacen de provecho para la gloria de Dios. Y al preguntarnos y al examinar este hecho deplorable no hallamos otra causa que explique la apatía o indiferencia con que miran los tales los intereses de Cristo, que esta: el tener muy apagada la fe; no tienen fe viva, practica, porque no viven según el espíritu del Señor; viven en el mundo, en una generación incrédula, pagana, y sin percibirlo se hallan dominados de este mal gravísimo.

¿Oh que conviene resguardarse mucho del airecillo helado y contrario al amor del espíritu de Cristo que sopla en todas direcciones! Y como no viven advertidos, la mayor parte de los cristianos son víctimas de este virus que todo lo corrompe.

¿Quiérese un remedio eficacísimo a tan gravísimo mal, que hasta hoy ha impedido se hiciese *el concierto admirable de los que nos amamos en Cristo*, para usar el lenguaje de nuestra heroína española? Pues dígase a la maestra inspirada Teresa de Jesús lo que dice al señalar la causa porque calentaba poco esta llama del amor de Dios en muchos pechos. “¿Sabe, dice a su confesor y a todos nosotros en qué debe de ir mucho?_ En tener ya aborrecida la vida y en poca estima la honra, que no se les daba más a trueco de decir una verdad y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo que ganarlo todo; que quien de veras lo tiene todo arriesgado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro. ¡Oh gran libertad! Tener por cautiverio haber de vivir y tratar conforme a las leyes del mundo; que como esta se alcance del Señor, no hay esclavo que no lo arriesgue todo por rescatarse y tornar a su tierra. Y pues este es el buen camino, no hay que parar en él, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida.” Y concluye la bendita Santa, y con ella nosotros esta vez, pues se hace largo este artículo, y hay mucho más que decir sobre el particular: “El Señor nos dé para esto su favor.”

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD

Año nuevo, vida nueva

Al convidar a nuestros lectores a dar el último adiós al de 1877, les recordábamos que tal vez este sería el último año para nosotros, así como lo ha sido el pasado para muchos de nuestros amigos. Y si esta suerte nos tocase y la muerte nos hallase desapercibidos, ¿quién podrá calcular el sinnúmero de males que nos acarrearía este descuido?

Como el solitario os ama tanto, mis buenos amigos, y desde la soledad, se ven las cosas con otros ojos que no desde el mundo donde vivís, permitid os dirija en este día la voz de alerta y os diga: Año nuevo, vida nueva, amantes teresianos. Mientras tenemos tiempo obremos bien. Todo se pasa y el tiempo no vuelve, y es irreparable su pérdida. ¿Qué nos queda de los años que hasta aquí hemos vivido? Todo pasó ya. Diversiones, deleites, mortificaciones, trabajos. Solo queda un recuerdo que nos alegra o entristece. Si la vida ha sido pecadora, disipada, remordimiento y pesar, sí santa y fervorosa, alegría, Purísima satisfacción. ¿Quién pensando en el tiempo pasado no llora los años perdidos en las frivolidades, bagatelas y niñerías y naderías del siglo? Pues lo que fue esto será si no enmendamos la vida, si con el

año nuevo no emprendemos vida nueva. Pasarán los años como hasta aquí malgastados en fruslerías, y llegará la muerte, y nada encontraremos en nuestras manos más que obras de perdición.

Dícese que el tiempo perdido no vuelve.

Más nosotros podremos hacer revivir ese tiempo empleándolo todo en una vida fervorosa. ¡Cuán bien vendría aquí, mis buenos amigos, el hacer, sino el voto, al menos el propósito de no perder ni un solo instante de tiempo en este año de gracia! San Alfonso María de Liguorio, el gran devoto y apasionado de nuestra Santa, hizo este voto admirable de no malgastar un solo instante de tiempo. ¡Y vivió el Santo más de 90 años! ¿Quién podrá calcular los méritos que atesoró en tanto tiempo empleado todo en orar, escribir, enseñar, predicar, confesar y hacerlo todo a la mayor gloria de Dios?

“Siempre estoy deseando tiempo, decía nuestra laboriosa Madre santa Teresa de Jesús, y siempre me falta tiempo.”

Somos así nosotros? ¿Son estos nuestros deseos? ¿Tal vez formamos coro con los necios del mundo, que inventan mil diversiones o pasatiempos? ¡Oh! Pasar el tiempo! ¿Puede haber mayor desgracia para un cristiano? ¿Puede haber mayor desdicha para un hombre racional? Y no obstante el mundo se desvive por inventar pasatiempos. ¡Qué locura! Un día de estos infelices pedirán tiempo, y se les negará. Un día estos necios pedirán tiempo para arreglar su conciencia, su vida, sus cosas, y no habrá tiempo. *Tempus non erit amplius*. Y habrán de llorar por toda una eternidad inútilmente la falta de un momento de tiempo para arrepentirse, ellos que malversaron tantas horas, tantos días, tantos años.

Pues mientras tenemos tiempo empleémoslo santamente a la mayor gloria de Dios. Todo por Jesús, María, José y Teresa de Jesús. Así será año nuevo y vida nueva para nosotros. Y si a este propósito unimos la práctica del cuarto de hora de oración diaria en soledad, os promete el cielo en nombre de su dulcísima y hacendosa Madre santa Teresa de Jesús el menos de sus hijos.

El solitario

PEREGRINACIÓN A LA CUNA Y AL SEPULCRO

DE LA COMPATRONA DE LAS ESPAÑAS SANTA TERESA DE JESÚS

El proyecto de la romería nacional a la cuna y al sepulcro de la Heroína española Santa Teresa de Jesús ha sido acogido con entusiasmo por los amantes teresianos y en especial por las animosas jóvenes católicas que se honran con el dictado de hijas de la gran Santa. De algunos lugares donde está establecida la Archicofradía teresiana, sabemos que se cuentan ya por coros las personas que se preparan para tomar parte en tan santa Romería. Y ¿Qué pecho, por poco que se precie de católico y español, no arderá en deseos de admirar y venerar de cerca los lugares que santificó con su presencia este serafín encarnado que hoy llamamos santa Teresa de Jesús, una de las glorias más preclaras del catolicismo y de nuestra España? ¿Qué corazón que ame a la santa de nuestro corazón no deseará saludar de cerca y ver y admirar aquel corazón transverberado y espinado, y recibir algunos de aquellos divinos incendios que parece brotan aun de aquella llaga profunda que le abrió un Serafín?

Todos los españoles deben hacerse un deber, en cuanto les sea posible, de formar parte de tan fácil y gloriosa empresa, pero en especial las jóvenes católicas que llaman a la gran Teresa de Jesús con el dulcísimo nombre de madre. De todos los pueblos donde se halla establecida nuestra querida Congregación teresiana esperamos habrá una al menos de sus hijas que lo representará dignamente, y personalmente presentará las peticiones de todas sus hermanas a aquel corazón seráfico, que no dudamos serán despachadas favorablemente. Y ¿Cómo no serlo si la santa con una nonada que le diesen había para sobornarla? Por cierto algo más que esto le darán: mayores sacrificios tendrán que hacer las que puedan decir en presencia del Corazón de nuestra santa: Míranos a tus pies postradas: hemos venido de lejos aquí para probarte cuánto te amamos.

E. de O.

LO QUE PASA

(Conclusión)

III

Ya casi anocheecía.

El sol se había hundido ya detrás de las montañas de Caro, habiendo dejado iluminado con moribundos reflejos, por aquella parte, el horizonte.

Mira (me decía mi amigo) como aquellas tintas de violeta y de nácar y de ópalo que coloran el cielo, se reflejan en las tranquilas aguas del canal.

¡Qué mundos de ignorada y celestial ventura no fantasea hallar el corazón a través de esas limpias y transparentes aguas, como animadas por esa fantástica claridad que precede a las sombras de la noche!

Contempla (continuaba mi amigo) en el fondo de esos cristales, formando graciosa y pintoresca curva, dos hileras de árboles que se prolongan hasta allá lejos, pero que se hallan revestidos yo no sé de que magia y poderoso encanto, que parecen guardar en su vaporoso follaje dulces secretos que acaricia el alma en sus sueños.

Yo quisiera... ¡qué sé yo! (añadía el poeta) quisiera a bordo de una ligera góndola como las que cruzan las calles de Venecia, deslizarme sobre esta hermosa calle de diáfano pavimento, y a través de esos flotantes pabellones que mece el aura de la noche, y bañado por la lumbre misteriosa de unas invisibles pupilas que nos dicen adiós tristemente, quisiera empapar mi espíritu en todo ese aroma vago y embriagador que da alas a los deseos del alma.

¿Has acabado ya? Dije a esta sazón a mi soñador compañero. Pues aun falta que envíes algunos ditirambos a la luna que se asoma.

En efecto, la luna se levantaba á nuestras espaldas en toda su hermosa plenitud, enviando largas y luminosas miradas á las aguas del canal que reciban temblando de emoción (*imitando á mi amigo*)

¿Oyes? Me dijo éste prestando atención; ¿oyes esa voz que suena empapada en llanto? Oyes esa nota dulcísima que viene, yo no sé de donde, pero que á mí me parece que es palpitación amorosa de todos los seres de la creación que levantan su plegaria de la noche?

Yo me figuré que mi amigo continuaba soñando; pero presté más atento oído, y entonces conocí que era verdad lo de la voz.

Sólo que quien cantaba no era al parecer sino alguna muchacha del huerto vecino.

Al encanto de aquella voz, que era ciertamente muy suave, nos paramos á escuchar en la misma orilla del canal.

Percibísimos bien la letra del canto, que eran aquellas estrofas de santa *Teresa de Jesús*, que dicen.

¡ Ay! Qué larga es esta vida,
qué duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros,
en que el alma está metida!
solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

Aquel ¡ay! Rasgaba las entrañas... Al oírlo, el corazón sentía frío... El alma se sentía conmovida hasta en sus mayores profundidades.

Era el grito de agonía, de amor, de vida... grito arrojado por el corazón de Teresa, que ha adivinado después en los vuelos de su alta inspiración el genio de una buena y apasionada mujer⁴, y que finalmente interpretaba bien aquella muchacha.

Después de gozar de aquel inesperado *nocturno religioso*, abandonamos la orilla del canal en el punto en que pasa delante de otro pueblo, y tomamos el camino que conduce rectamente á la ciudad.

Llegados al puente de barcas, hemos alcanzado aún á aquella señora con sus dos niñas, con quienes habíamos hablado cerca de las obras del convento.

--A buena sazón nos encontramos, dijome aquella señora.

⁴ Alude a la *Melodía religiosa*, preciosa composición musical de la laureada artista D^a. Inés Armengol.

--Me figuraba que ya irían Vds. delante, le contesté.

--No señor, hemos ido también despacio. Y decía que á buena sazón nos hemos encontrado, porque me han dado un recado, que V. hará el favor de mandar á su destino.

--¿Pero se podrá saber qué es?

--Sí señor. ¿Sabe V. qué? Que una pobrecita, muy pobrecita, que quería hacer limosna para las obras del convento, pero que no tenía dinero, ha vendido dos gallinas que tenía, y lo que ha sacado me lo acaba de dar a mí para que se lo entregue á una persona de confianza con el objeto. Tome V...

Y la señora me dio el óbolo precioso de la pobrecita.

--Actos como ese sé yo muchos, señora mía; le dije yo. Hace pocos días que un sacerdote ha hecho una limosnita por el estilo. Había de ir en la peregrinación á Roma, pero no sé por qué motivo no pudo ir allá á última hora. Pero sí que sé, y es lo cierto, que los mil reales que había que invertir en el viaje se los ha dado de limosna para las obras del convento de santa Teresa. ¿qué más? Una persona que raya en ochenta y cinco años, como ella misma nos dice, nos acaba de escribir desde Madrid, rogándonos que se le considere como si se hubiere hecho á sus expensas una celda del *palomarcito*, prometiéndose mucho de las oraciones de *esos ángeles en carne humana*, como llama á las Religiosas, y enviándonos al mismo tiempo mil reales en limosna. Con que ¿qué le parece á V.?

--Que aun hay almas buenas, contestó la señora.

Y andábamos siguiendo por el puente, que ya casi estaba del todo á oscuras, á no ser por las luces escapadas de los balcones que dan al Ebro y que se reflejaban, formando vivos y tembladores rieles, en las mansas ondas del río.

Al llegar al extremo del puente nos dimos unos á otros las buenas noches.

"Buenas noches," os iba á decir yo también á vosotros, mis queridos lectores, cuando se me ha ocurrido ¡que tentación! clavaros aquí con alfileres una carta que he recibido ahora mismo, de la capital de Asturias por más señas.

Esta es una confianza que acaso á nadie he dispensado hasta ahora.

Pero ¿quién como vosotros lo merece, lectores queridísimos, de cuya bondad tanto he abusado? Ved la carta de mi discreto y espiritual amigo:

Oviedo 29 de octubre de 1876.

"Mi querido amigo: Le suplico á V. que no sea tan cruel conmigo calificándome, no según merecen mis pecados, sino según su corazón, ese corazón... (*aquí dice cosas que solo puede decir las un corazón tan hermoso como el suyo*). ¡Florecillas encantadoras! ¿qué tiene que ver con vosotras este pobre musgo, que cual planta parásita vive arrimada á una tosca piedra, y solo mantiene un poco de verdor cuando alguna de vosotras le envía compasiva algunas lágrimas con que humedece su cabellera?.

"Sigán Vds. El camino de los ángeles, verdaderos poetas del cielo, y beneficien ese inagotable y desconocido venero de la vida religiosa que eleva el corazón de la mujer á unas regiones y á unas esferas tan altas do no alcanzan las miserias de la tierra. Espero con oído atento los místicos arrullos de las cándidas palomas de santa *Teresa de Jesús* en ese nuevo convento.

"Yo enviaré un *cachito de metal*, que rodando, irá á parar á sus manos, aunque no tanto como quisiera por las muchísimas cosas á que hay que atender. Pero algo irá; que justo es de agradecer algo á Jesús en la tierra donde tantos favores recibí de su mano.

"Entre tanto se repite suyo afectísimo amigo,- Pepe

J. A. Y A..

NUEVA FUNDACION DE CARMELITAS DESCALZAS EN LEDESMA OBISPADO DE SALAMANCA

Leerán con gran interés nuestros amigos la reseña de la fundación de este nuevo convento, que tomamos del *Boletín* de aquel Obispado, y que nos envía nuestra muy amada hermana en Jesús de Teresa, la Priora que fue de Alba de Tormes, de cuyas virtudes conservamos tan santos recuerdos: sor María Teresa de Jesús. ¡Ojalá un día no lejano, como esperamos, nuestra diócesis de Tortosa, que no tiene ningún convento de Carmelitas, pueda

ofrecer espectáculo tan hermoso como la de Salamanca, que cuenta por lo menos tres conventos de Carmelitas Descalzas.

Existía en las afueras de la villa de Ledesma, sobre la margen izquierda del cristalino río Tormes, un monasterio de religiosas Benedictinas denominado de San Salvador, cuya fundación es anterior al siglo VIII, según los datos históricos y artísticos que han llegado hasta nuestros tiempos. Además de esta remota antigüedad, le hacían célebre haber sufrido el martirio dos Religiosas del mismo llamadas Justa y Bigarta, que fueron arrancadas de su santa morada y arrojadas á una hoguera en frente de la puerta de su propia iglesia. En el mismo lugar ó muy cerca fueron martirizados los dos sacerdotes san Nicolás y san Leonardo, y el tierno joven san Nicolás, hijo de un príncipe moro llamado Alcama, que era señor y gobernador de Ledesma. Estas ilustres víctimas debemos creer han conseguido del cielo que al través de tantos siglos y vicisitudes subsistiese la respetable casa; y cuando por momentos iba á desaparecer por no quedar mas que dos religiosas y una novicia, de aquellas una anciana y la otra delicada de salud, la gran Maestra de oración, la angélica santa Teresa de Jesús, viene por medio de sus virtuosas Hijas á sostenerla y darla nueva vida y esplendor.

El 2 de diciembre de 1876 será, solo para esta generación, sino para las venideras, un día histórico, un día célebre, una fecha inolvidable.

Eran las tres de tarde, y las antiguas murallas de esa villa, y las alturas que fluyen al camino de Salamanca, estaban coronadas de hombres, y mujeres, ancianos, niños, de todos los habitantes. Las calles de la misma y de los arrabales, desiertas. Las puertas, cerradas. Hasta los trabajadores habían interrumpido sus oficios; y el ánimo de todos, embargado. ¿Y por qué? Porque esperaban una emoción extraordinaria, un acontecimiento que, por lo difícil al par que apetecido, creían no había que realizarse. Pero si, gran Dios. Vuestra paternal providencia, la misericordia de la Virgen santísima, los ruegos de los santos Mártires de esta villa, la protección de santa Teresa, las oraciones de nuestro Prelado y de otras devotas almas, todo ha contribuido para que presenciemos lo que es difícil expresar.

Anúnciase por el festivo eco de las campanas que se aproxima el querido Prelado y las Hijas de santa Teresa, acompañadas del Provincial Fr. José María Martín, del penitenciario de la santa basílica catedral de Salamanca D. Juan Antonio Bajo, y de otros sacerdotes y seglares que han salido á recibirles. El Ayuntamiento en corporación, los diputados provinciales, las demás autoridades, la Conferencia de san Vicente de Paúl, la guardia civil, el clero y los pueblos se apiñan fuera de la villa para saludar y dar la bienvenida al ilustre Prelado y á las virtuosas religiosas. Se interrumpe repetidas veces la marcha de los coches. Todos quieren besar el anillo del Prelado y ser los primeros. Espárcense con profusión entusiasta versos que el pueblo, el Ayuntamiento y la Comisión de señoras dirigen á las penitentes Carmelitas. El estampido de los cohetes, mezclado con el incesante sonido de las campanas, y los armoniosos compases de la música, contribuía todo á que no hubiese nadie que dejara de participar de la alegría común y del mas puro júbilo. Con dificultad llegan á la suntuosa iglesia de Santa María la Mayor, donde están reunidas todas las cofradías, clero, pueblo y comisiones de señoras encargadas de acompañar á las religiosas, luego que bajasen de los coches en la puerta de dicha iglesia. Precedidas del ilustre Prelado, que es recibido por el clero con sobrepelliz, cruz y palio, según corresponde á su sexo, que apenas pueden contener para hacer paso á las Autoridades y sus dependientes, penetran en el templo. Delante de ellas iban inocentes niñas vestidas de blanco, con vistosos arcos de flores en que se leía: "Fe, Esperanza y Caridad." Acompañadas de la comisión de señoras se colocaron de rodillas junto al presbiterio, teniendo cada una en sus manos hermosas velas rizadas y adornadas de flores. Se entonó el *Magnificat*, cantado solemnemente por todo el clero con acompañamiento del armonioso órgano de esta iglesia

No pudiendo el dignísimo Prelado contener su efusión, sube al púlpito, y con un discurso improvisado cautiva la atención de su inmenso auditorio; demuestra hermosura de nuestra Religión, y enaltece la excelencia de los votos monásticos, concluyendo con significar su profunda gratitud al pueblo por los repetidos obsequios que le dispensaba, para lo cual se vale de un rasgo elevado y tan elocuente como expresar que no tenia nada con que pagarlos, pro que las Religiosas que dejaba entre nosotros eran excelentes fiadoras. ¡Qué sublime para un pueblo católico que las oraciones, los sacrificios y las penitencias le sirvan de paga y retribución! Ante tan tierna imagen las lágrimas de muchos fieles inundaban sus mejillas.

Acto continuo se colocó el Santísimo sobre el altar, habiendo sido consagradas previamente las sagradas formas y dé orden del Prelado depositadas en el copón de la Iglesia del convento. Caía abundante lluvia creyéndose que solo en coche podrían ser trasladadas las

Madres Carmelitas á su nueva casa; pero el celosísimo Prelado, á pesar de su delicada salud, quiso se verificase la procesión, que tuvo efecto con una solemnidad y concurrencia que no ha tenido igual. Procedían guión, ciriales, los niños y las niñas de las escuelas con sus respectivos maestros y maestras; todas las cofradías con sus insignias; los individuos de la Conferencia de san Vicente Paúl; las imágenes de santa Teresa y de la Virgen del Carmen llevadas por las niñas, y la de san José por cuatro jóvenes; varias niñas con arcos de flores, vestidas e blanco simbolizando la pureza; las religiosas cubiertas de tupidos velos conducidas de la mano por las señoras de la Comisión, el Ayuntamiento, diputados provinciales y demás autoridades; el clero con sobrepelliz y cetros; el Señor debajo del palio; el ilustrísimo Obispo acompañado del Penitenciario de la Catedral de Salamanca, del canónigo e la misma D, Miguel Fuentes, del Provincial de Carmelitas, y del secretario de visita D, Pedro García Repila: la música que seguía alternaba la marcha real con los preciosos cánticos del Corpus majestuosamente entonados por el clero y los cantores; á continuación iban con velas hombres, mujeres y niños; en fin, toda la población y muchas personas de los pueblos inmediatos.

En esta forma, con el excitante ruido de las campanas y de los cohetes, con el júbilo y regocijo en todos los semblantes, recorrió el tránsito desde la iglesia de Santa María hasta la del convento, en donde penetraron con gran dificultad el Santísimo, el clero, religiosas y Prelado; tan extraordinaria y ansiosa de estar en el templo era la concurrencia. Cantada la *Salve* con toda solemnidad y acompañamiento de órgano expresivo; dio S. E. I. La bendición con el Santísimo, caminando luego con las religiosas en dirección al claustro. En la puerta exterior del zaguán había un vistoso arco de flores que tenía pintadas dos monjas Carmelitas y un navío, del cual al pasar por debajo salieron deis hermosas palomas, blancas como el ampo de la nieve, retrato fiel de las vírgenes del Señor. En este momentos el pueblo no pudo contenerse y prorrumpió en vivas á la Religión, á las Religiosas y al Prelado.

Ya dentro del convento S. E. I. Las puso en posesión del mismo, despidiéndose agradecidas del Prelado, del Clero, Autoridades y demás personas que presenciaban este acto; y muy especial y tiernamente de las inocentes niñas que en prueba de su amor y en memoria de tan feliz suceso las entregaron los ramos de flores que habían llevado en sus cándidas manos. ¡Qué ejemplo tan grande de abnegación y virtud nos dan estas hijas de santa Teresa! Habitan unas en las misma casa donde murió, donde está su corazón: otras en la que escogió para conventual: se separaron de sus respectivas familias para vivir siempre en mansiones de tanta edificación y recuerdos: hasta la forma y condiciones materiales de los conventos que dejan no pueden compararse con el mal estado en que se encontraba el de la villa; pero todo lo posponen por dedicarse al servicio de Dios y seguir el espíritu de su santa Madre. ¡Llor á tanta virtud, á tan gran desasimiento!

Después de esta conmovedoras escenas regresó el ilustre Prelado á la casa del Arcipreste con grande acompañamiento, música, cohetes, habiendo sido obsequiado por la noche, como también las Religiosas, con una respetuosa serenata.

El día cuatro celebró S. E. I. De medio Pontifical en el convento, diciendo la misa el canónigo D. Miguel Fuentes. La función fue muy solemne, y el coro con acompañamiento de órgano expresivo. Era de sentir que la iglesia no tuviese capacidad para contener el inmenso pueblo que anhelaba concurrir á un acto tan nuevo é interesante en este pueblo. El Penitenciario D. Juan Antonio Bajo pronunció un sentido y bien meditado discurso en acción de gracias por tan grande y edificante suceso, como era nueva la fundación del convento de Carmelitas descalzas, concluyéndose con el *Te Deum*, que entonó S. E. I. Contestando el clero, cantores y música.

Terminada completamente la función, S. E. I. Acompañado del clero, autoridades y de otras personas importantes, pasó al locutorio para dar la enhorabuena á la comunidad con los ofrecimientos que le hicieron todos los presentes, y á que son acreedoras almas tan escogidas y consagradas al amor de Dios. Concluido este acto de cortesía, regresó el ilustre Prelado á su morada, seguido de un lucido cortejo que tuvo honra de besar su anillo y recibir la bendición.

El pueblo considera la nueva fundación como un distinguido favor de la Providencia. Así es que se ha apresurado en dar pruebas á las virtuosas Carmelitas de cordial simpatía y de generosidad visitándolas y suministrándolas variadas limosnas, correspondiendo ellas agradecidas con dulce afabilidad y diarias oraciones por sus bienhechores y por todas esta devota población

En ella han reinado todos los anteriores días un júbilo y armonía encantadores, asistiendo con recogimiento y avidez á todos los actos públicos que han tenido lugar. Hay el general convencimiento de que la nueva comunidad atraerá las bendiciones del cielo, y será un lazo de unión y concordia. El olor de sus virtudes trascenderá á todo el país, y Dios tendrá por

estas vírgenes tuyas un culto muy aceptable. La fundación llevaba á cabo en los difíciles tiempos en que vivimos servirá de estímulo para acometer otras empresas útiles á la Religión y á la Patria. Los Mártires y santa Teresa de Jesús protegerán esta villa y su tierra. La Virgen del Carmen, de quien es tan devota y que siempre ha sido muy obsequiada, lo será de hoy más por las hijas de su advocación. Las costumbres ganarán mucho con los ejemplos de pobreza, de humildad, de oración y sacrificio que se les ofrecen práctica y constantemente.

¡Dios permita que tantas esperanzas se vean realizadas, y que este espléndido triunfo de la fe, del celo episcopal, de las glorias de un pueblo y de sus tradiciones católicas, den los opimos y abundantes frutos que son consiguiente! ¡Que no se extinga nunca este vergel de Purísima almas, sino que se aumente con sencillos e inocentes renuevos, y sea una casa de oración, de observancia y de tanta fragancia de virtud, que llegue su aroma al Trono del Omnipotente!

EL NUVO PALOMARCICO DE LA VÍRGEN EN JESÚS DE TORTOSA

El nuevo palomarcito de la Virgen en Jesús de Tortosa adelanta, aunque no tan rápidamente como nosotros deseamos, Como estamos en estos días más cortos y fríos del año, no es lo más propósito esta temporada para dar impulso grande á las obras de la fábrica. Con todo podemos decir á nuestros lectores que colocado ya el tejado en la mayor parte de la obra del convento propiamente dicho, y elevadas las gruesas paredes que han de formar la iglesia provisional á su mayor altura, vamos reuniendo materiales para dar el último empuje á toda la obra tan luego como lleguemos al mes próximo, Dios queriendo. No cesen entre tanto los que puedan tomar parte en tan santa obra de seguir mandando sus limosnas, en la segura confianza que aquella gran Santa, de condición agradecidísima, que por un vaso de agua que le dio un buen hombre andando en sus fundaciones, oró por él muchos años, se interesará en el cielo por la felicidad eterna y temporal de los que le ayuden con un cornadillo á la terminación de su gran obra.

E. de O.

A SANTA TERESA DE JESUS

Dulcísima cantora
Que en arpa delicada

Alzabas extasiada
Tus preces al Señor;
Y gratas armonías,
Feliz en tu clausura,
Lanzaba tu alma pura
Con mística fervor:

—
Ya nadie exhalar puede
Aquellas tus canciones
Que fe en los corazones
Lograban infundir;
Pues nadie sentir sabe
Los célicos ardores
Que en cánticos de amores
Te hacían prorrumpir

Tú fuiste la elegida,
La que en ventura sola,
Cifó doble aureola
De genio y santidad:
La sola que comparte
La gloria y los honores
Con todos los Doctores
Que dio la cristiandad.

—
En vano desdeñaste
Las horas de esta vida,
Cantora enaltecida,
Paloma casta y fiel;

En vano tus arrullos
Lanzabas entre rejas,
Contándole tus quejas
Al Santo de Israel.

Al par que a los altares
Por santa te elevaron,
Los sabios te aclamaron
Por genio singular;
 Que acaso tú olvidabas,
Sufriendo ruda prueba,
Que Dios al bajo eleva
Sabiéndose premiar.

—
 ¡Oh santa bendecida!
Los ángeles te oyeron,
Y el canto suyo unieron
A tu eco arrobador
 Y fulgida diadema
Ciñéndote amorosa,
Te alzaron presurosa
Al trono del Señor.

—
 Por eso te rogamos
Al ver tu excelsa gloria
Las que hoy á tu memoria
Pulsamos el laúd.
 Que amantes nos envíes
Desde ese claro asiento
La luz de tu talento
La flor de tu virtud.

ELADIA BAUTISTA Y PATIER

EJERCICIOS ESPIRITUALES

de las Hijas de María Inmaculada y santa Teresa

Durante las vacaciones de Navidad hemos dado tres días de retiro como preparación al nacimiento del Salvador á las animosas jóvenes católicas que se preparan con la oración y el estudio para formar la vanguardia de honor de nuestra queridísima Archicofradía. Con motivo de traerles una bellísima y devota imagen del Niño Jesús, llamado el fundador y rey, se le han hecho tiernos obsequios, en especial el día de Navidad, recitándole devotas poesías y cantándola hermosos villancicos acompañados de su correspondiente música pastoril.

Vilallonga.— Las ciento cincuenta jóvenes católicas hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús de este religioso pueblo acaban de dar un hermoso ejemplo de su fe y religiosidad. El día 26 de diciembre empezaron los santos ejercicios con una concurrencia numerosísima. El Director de la *Revista* solo pudo dirigirles la palabra en los dos primeros días por sus ocupaciones precisas, concluyéndolos felizmente el Dr. Francisco Marsal, Pbro. Catedrático del Seminario y Vice-Director de la congregación teresiana de Tarragona .

Merced al cielo de su digno Cura Párroco, quedó instalada la obra de la escuela dominical y el Rebañito del Niño Jesús de Tortosa, como recuerdo de los santos Ejercicios. Mucho esperamos del celo de la junta y de su digno Director a favor de los intereses de Jesús de Teresa, que no son otros que la mayor gloria de Dios salvando muchas almas. Esta será la mejor correspondencia á las gracias extraordinarias que el Señor les ha dispensado en estos días por medio de nuestra querida congregación.

Zaragoza.— Acabamos de dar ejercicios a las quinientas teresianas de la ciudad de la Virgen del Pilar por espacio de cinco días, ayudándonos sus dignos Directores. En el próximo número daremos más detalle

Roquetas y Bitem.— Muy concurridos fueron los ejercicios espirituales que en el mes de octubre y noviembre se hicieron en estos dos pueblos, y, según vemos, abundantes frutos de santidad se han recogido de ellos. En Bitem fue propiamente una misión, pues pequeño como es aquel pueblo comulgaron más de trescientas personas con las Hijas de María y Teresa de Jesús. El último día fue solemnísimo, pues hubo procesión general con motivo de la recepción de una bellísima imagen de la Santa de nuestro corazón. Depositada en el oratorio de la casa de campo ó huerto de nuestro teresiano Prelado, fueron con cirios las Hijas de María y Teresa acompañadas del clero á buscarlas, recitándole versos una multitud de niñas vestidas de ángeles y de carmelitas antes de la misa mayor. La iglesia estaba magníficamente adornada é iluminada, y los acordes del armonium daban mayor realce al coro formado de las teresianas de allí y de esta Tortosa, de donde dista una legua escasa, en el Trisagio Mariano que se cantó por la tarde, plegaria himno y *Vivo sin en mi*. Terminóse con procesión general por todo el pueblo, siendo verdaderamente un día de triunfo para la Religión. En Roquetas se fundo el rebañito del Niño Jesús contándose más de cien niñas, la mejor esperanza de la Congregación. Déles el Señor perseverancia y auménteles el celo por sus intereses. Dióles ejercicios el Director de la *Revista* y el Rdo. D. Francisco Jimeno en Bitem, y en Roquetas Rdo. D. Mateo Auxachs.

NUEVAS INSTALACIONES DE LA CONGREGACION TERESIANA

Cádiz.— Esta religiosa ciudad se distingue por su amor y singulares obsequios que tributa á la heroína española Teresa de Jesús. Su dignísimo y teresiano Prelado en quien promueve y muy eficazmente este movimiento teresiano con su devoción especial á la gran Santa y con sus elocuentes sermones. La fiesta de la Santa, como la de la Transverberación, fue solemnísima, predicándoles el excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo, cerca de una hora,

á las jóvenes católicas de María y Teresa de Jesús. No contentas las animosas teresianas de Cádiz con los obsequios que tributan ellas á su excelsa Madre y patrona, trabajan por extender su conocimiento y amor en los pueblos vecinos, dando por resultado la instalación de la Congregación teresiana en Medinasidonia. Merece ser conocida la relación que nos hace de la fiesta una gran devota de la Santa de nuestro corazón.

Medinasidonia.— Muy estimado en Jesús de Teresa: me creo hoy en el deber de molestar su atención, segura de que le será grato lo que he de referirle, como lo ha sido mi corazón al presenciarlo. De Cádiz llegué aquí al anochecer del lunes, y me extrañó no encontrar esperándome, al bajar del carruaje, a la buena amiga que parecía deseaba mi venida; pero al tener el gusto de abrazar á su apreciable madre y hermana, supe por estas con edificación que cumplía con su deber de Hermana mayor, y se encontraba en las Monjas Descalzas donde empezaban los Ejercicios para que le día de la Santa fuese la instalación de la Archicofradía de Hijas de María y Teresa de Jesús. Inútil es decir á V. que en el acto subí á la iglesia y experimenté una dulce emoción al ver en torno á la imagen de la seráfica Teresa tantas jóvenes con el mayor recogimiento escuchando la fervorosa voz del sacerdote que tan dignamente ha sido nombrado Director por nuestro ilustrísimo Prelado. No acabaría nunca si refiriese á V. las pláticas tan elocuentes y fervorosas que he tenido la dicha de escuchar durante las semanas precedentes a la fiesta de la amada de mi corazón, pero ese día con gran consuelo vi entusiasmo y fervor en las piadosas asociadas.

El día amaneció tan crudo y con tan copiosa lluvia, que creímos no acudirían por lo menos las que tan distantes están de la iglesia; pero la Santa quiso hacer ostentación de lo puede en las voluntades, de las que es robadoras, y estuvo concurridísima la Comunión general y Misa solemne. Las teresianas hacían vela al Santísimo que estuvo expuesto hasta pasada la hora en que nos unimos con la intención á nuestros hermanos los peregrinos españoles, que en aquellos momentos pensábamos tendrían la dicha de ver al Pontífice de María Inmaculada y Teresa de Jesús, que su día fue elegido para acto tan memorable.

A las 4 y media de la tarde, después de cantarse el *Veni Creator* y hacerse el cuarto de hora, predicó un notable y fervoroso sermón el celosísimo Director, que luego haber ensalzado las virtudes altísimas de la gran Teresa, habló de la oportuna Asociación y animó mucho á las asociadas, preparando admirablemente los ánimos para que hicieran la renovación del santo Bautismo y el ofrecimiento á tener el cuarto hora diario; luego se cantó por tercera vez aquel día la sentida plegaria que tuvo V. la bondad de enviarme; después de cantada *Salve y Letanías* recibimos la bendición con el santísimo Sacramento, y luego de reservada la Divina Majestad fueron subiendo á las gradas del presbiterio, donde el Director les impuso los escapularios, y durante el acto que fue tiernísimo se cantaron el himno y la plegaria. Todas salieron llenas de fervor y entusiasmo haciendo fervorosos propósitos. El Director contentísimo de ver ese movimiento católico movido por la Bullidora de negocios. La Religiosas con gran alegría, pues hace tiempo deseaban ver la instalación en su iglesia, y yo entre alegre y confusa no sabía lo que me pasaba, loca de ver a mi Santa tan amada, pero con sed insaciable de verla más cada día, y confusa al ver que soy la más imperfecta, pues en cada criatura veo alguna virtud, y yo no sé más que meter ruido. ¡Ojalá sirva esto para espantar el pecado, al que le tengo cruel guerra declarada!

La novena de la Santa sigue muy devota, y el altar graciosa y sencillamente adornado. Todas, pero en especial la Hermana mayor, animadísimas.

Ore y haga orar por esta tierna plantación teresiana. Mientras se repite de V. afma. En Jesús de Teresa, – J.

Forcall.- También en esta parroquia se instaló canónicamente el mismo día de santa Teresa nuestra asociación, sirviendo de base la de las Hijas de María que se hallaba allí establecida, tomando nuestro reglamento y convirtiéndose en Archicofradía Teresiana para poder participar de sus gracias e indulgencias. No tenemos pormenores de la grande función que se celebró con este motivo.

CULTOS A SANTA TERESA DE JESÚS

Alba de Tormes. Las funciones que se han celebrado en esta villa en obsequio de la Santa de nuestro corazón han sido solemnísimas. Celebró de pontifical el Excmo. Señor Obispo de Salamanca el día de la santa Teresa e Jesús, y hubo sermones en todos los días de la Novena, que predicaron el señor Canónigo Penitenciario. Rdo. Fernández, Director de las teresianas de Salamanca, y otros elocuentes oradores. "Hubo días, nos escriben, que hubo más de 500 Comuniones; muchísima concurrencia." Las Hijas de María y Teresa de Jesús, invitadas por el señor Obispo, hicieron vela a Jesús sacramentado, encareciéndoles la lectura de la *Revista Teresiana*.

Avila. Nos escriben de esta ciudad cuna de nuestra Santa:

"La Novena de nuestra santa Madre, que con tanta solemnidad se celebra todos los años en la Santa, ha excedido este año a las anteriores, así en solemnidad como en concurso y devoción.

"El Excmo. e Ilustrísimo. Señor Obispo, que no solo es gran Teresiano, sino afectuosísimo devoto de nuestra gloriosa Madre, vino la víspera de ese día dejando la visita pastoral que estaba haciendo, para celebrar como se merece la fiesta y Novena de su Santa compatriota. Ha celebrado de pontifical, no solo el día 15 en el que se hace la fiesta en la Catedral, a donde es llevada la Santa en procesión la víspera por la tarde; sino también dos o tres días durante la novena, en que algunas corporaciones obsequiaron a su gran paisana.

Todos estos tres ó cuatro días ha predicado el Ilustrísimo Prelado con ese celo, esa elocuencia y esa energía que arrebató y atrae irremediabilmente los corazones; aumentando más y más el amor que le tiene tantos y tantos devotos a esta nuestra inimitable y santa Madre.

El último día, que era el de ayer, salió la Santa en procesión como de costumbre; pero con la notable diferencia de los años anteriores en que acompañaban a su muy amada Madre varios de sus hijos con el santo hábito que deben a su esclarecida y nunca bien ponderada fundadora, entre ellos dicen que iban los novicios que nuestro Padre ha traído desde las Palmas de ese obispado de Tortosa, que aun están aquí, é iban cantando con tanto fervor que entusiasmaban a los concurrentes.

"Doy a V. todas estas noticias porque sé que cuanto relaciona a nuestra santa Madre le interesa mucho."

Badajoz.- convento de Carmelitas, 28 de octubre.- Sr. D. Enrique de Ossó, Pbro.- Muy señor mío: No puedo decir a V. lo que nuestro corazón siente en estos días de consuelo para los pechos católicos, al ver a nuestra adorada Madre de nuestras almas hecha el encanto de todo el mundo hasta...¿qué quiere V. que le diga? Tenemos orgullo, y parece que en alguna manera se ha olvidando tanto como tenemos pasados en los años anteriores... Dios se bendito por todo, y le pague a V., señor Director tanto como trabaja para que todo el mundo conozca a nuestra Santa por que así es amada, porque conocerla y no amarla casi toca al imposible.

Este año se ha hecho la Novena con toda brillantez, pues siempre tenemos el prurito de que el año que entramos sea mejor que el pasado; para la función y tres días antes (que es ya cuando se pone la iglesia de todo lujo porque se saca la Santa *grande*, como nosotras decimos, pues le lleva dos dedos a la Religiosa más alta; está sentada en una silla que a nuestro fundador le costó 10,000 rs. Y es magnífica). Se han estrenado este año diez ramos preciosos de cerca de vara de largos y más de media de ancho, y con los de los años anteriores se han reunido 58 y 4 arcos; de modo que estaba la iglesia hecha un jardín y se deleitaba la vista en ver tantas flores con profusión de las luces colocadas con mucho gusto; la Santa sentada en su hermosa silla al lado del Evangelio, con su precioso vestido bordado de plata, toda ella tan encantadora, que robaba los corazones; pero la Andariega celestial, señor Director, yo no sé que traza se da para romper medias: en los tres días que ha estado fuera en la iglesia ha roto unas de seda fuerte casi nuevas, pues ha entrado con unos agujeros en la planta del pié redondos como céntimos, siendo así que la alpargata no la traía rota y la media no rozaba en ninguna parte. Nosotros le hemos dicho que si ha ido con los peregrinos, porque hemos notado que, siendo así que siempre rompe muchas medias cuando ocurre algún suceso extraordinario, es cosa que tenemos que estar zurciendo lo que su *Reverencia* rompe con tanta *sal*, como nosotras decimos. Me voy alargando mucho, porque hablando de la Madre de mi alma no sé acabar. La novena empezó el 7 del corriente a las cinco y media de la tarde; se exponía a S. D. M.; en seguida se rezaba la estación mayor al Santísimo; seguía el santo Rosario con Letanía cantada, Novena y plática; se daba fin con las coplas a la Santa que se variaron tres veces en los nueve días, y la reserva al Santísimo. El día 15 desde muy temprano estuvieron diciendo Misas, en algunas de ellas se tocó el armonium; a las ocho tuvo lugar la

Comunión general de las jóvenes católicas, que repartió su Director, siendo muy concurrida; a las diez se empezó la función principal, la Misa cantada por las Religiosas gustó mucho, pero sobre todo el sermón que pronunció el Sr. D. José Rodrigo, canónigo de la santa iglesia, y Director de la Archicofradía de Hijas de María y Teresa de Jesús; estuvo felicísimo, pues se le conocía entusiasmarse tanto que no sabía acabar: asistió nuestro señor obispo (así como algunos días de novena); por la tarde predicó el vice-director de la Archicofradía, y después de concluido todo dio a besar al pueblo la carta que tenemos de la santa Madre, acto que nos eterneció al ver el fervor con que todos acudían: es la única reliquia que tenemos de nuestra amada Madre, con bastante pena de no poseer algo aunque fuera poquito de su virginal cuerpo, pero por este lado somos desgraciadas, albarémos a Dios por todo, y haga la Santa que en el cielo estemos muy cerquita, muy cerquita de ella, ya que en este mundo tenemos esta privación.

Sin más, señor Director, se despide de V. en Jesús de Teresa afectísima S. S. Q. B. S. M.

Una hija de santa Teresa.

Benasal.- Nos escriben de esta parroquia, dándonos noticia de la grandiosa función con lo que por la mañana y tarde se obsequió a nuestra seráfica Madre Teresa de Jesús en el día de su fiesta. A las ocho hubo misa de comunión, a la que concurrieron en masa todas las jóvenes teresianas, que pasan de doscientas, dirigiéndoles una fervorosa plática su celoso Vice-Director el Rdo. D. Antonio Miralles. Más tarde fue la misa mayor con gran solemnidad, en la que predicó su celoso y elocuente Párroco D. Vicente Lacruz; y por la tarde hubo solemne ejercicio con exposición del santísimo Sacramento, nuevo sermón y meditación alternando con lindos cánticos que un coro de jóvencitas muy instruidas dirigían a la Robadora de los corazones santa Teresa de Jesús

“Todo el pueblo, añade la carta, tomó parte en estas funciones con grande entusiasmo; y hasta los impíos asistieron por la tarde, aunque solo por curiosidad. Esto marcha muy bien, amigo mío; las teresianas de ésta se hallan tan desconocidas desde que V. las vio, y tan entusiasmadas con santa Teresa, que ya tienen encargada una bella imagen suya y recogida una buena cantidad para pagarla. Y esto sin olvidar otras necesidades que V. sabe.; pues también ellas, hablando entre nosotros, quieren colocar alguna piedrecita ó puñadito de ripio en el palomarcico de la Virgen y participar de este mérito

“¿Y qué diré de su celo por los intereses de Jesús y de su Teresa? Apostaría que no hay pueblo que las gane, incluso Tortosa. A ellas debe esta montaña la instalación de la Archicofradía Teresiana en varios pueblos, y hasta el encargo que V. les hizo con tanta instancia se ve cumplido; quiero decir que ya aprendido fuego y han logrado que se instalasen la Archicofradía en el inmediato pueblo de Ares del Mestre, el cual cuenta con más de cuarenta Teresianas que nos están pidiendo la música de la plegaria y otros cánticos. Loado sea Dios por todo.”

Buenos-Aires.-Rdo. D. Enrique de Ossó: otra vez me dirijo a V. para que se digne dar cabida en su revista a las siguientes líneas:

El día 7 de octubre a las cinco de la tarde dieron principio por tercera vez las religiosas Carmelitas de este convento de Buenos-Aires a la novena de su santa Madre y seráfica Doctora santa Teresa de Jesús, acompañada de una gran concurrencia que acudía ansiosa de oír las devotísimas voces de las santas religiosas, pues parecía que el cielo las llenaba de dulzor celestial para cautivar los corazones de todos los que tienen el indecible placer de oírlas: la impiedad cuando por todas partes, es cierto, pero no faltan aún almas santas, para aplacar la ira divina, gracias al Todopoderoso que ha enviado al suelo Argentino sus dignas esposas para nuestro consuelo. Nos es muy grato, por lo tanto, manifestar nuestros afectos hacia ellas.

El día 15 a las siete de la mañana el Ilmo. Y Rvmo. Arzobispo se dignó celebrar el santo sacrificio de la misa y distribuir la sagrada Comunión a la santa Comunidad y a una numerosa concurrencia; a las once oficiaron la misa los RR. PP. Dominicos, y ocupó la cátedra del Espíritu Santo el distinguido orador sagrado, de la orden de Predicadores, Fr. Ventura Marrazi, manifestando las virtudes y continuas penitencias de la Santa, exhortando a los fieles a su imitación

No ha quedado nada que desear. El adorno de la capilla ha estado sencillo, pero elegante; han estrenado las religiosas dos magníficas imágenes este año de la santa Madre y otra del Patriarca san José, lindísima, esta última talla, las que han gustado mucho; y a las religiosas vemos llenas de satisfacción y alegría.

Terminó a las cinco de la tarde la novena de la Santa con la bendición del Santísimo Sacramento y veneración de la reliquia: la concurrencia fue numerosa y su devoción edificante

Dio fin a estos cortos datos dando infinitas gracias al Eterno por la inmensa dicha de que nos ha hecho partícipes., Habiéndonos traído esas almas santas para nuestro consuelo y confusión de la impiedad y haciendo los más fervientes votos por su felicidad y porque el Señor aumente cada día más el número de las que las imiten.

Soy de V. atenta y S. S. - *Isabel González*

Calaceite.- Tarea gratísima y hartó consoladora sería para mí poder narrar en todos sus detalles la solemnísimas fiesta que a nuestra queridísima Madre Teresa de Jesús se le dedica en esta localidad; más al disfrutar emociones tan dulces y gozos tan subidos, nuestra voz se embarga como oprimida por el peso de la dicha, y no sabemos cómo expresar el silencio pero expresivo lenguaje del corazón

El día 7 se dio principio a la solemne novena, colocada de antemano la hermosa imagen de nuestra gran Santa bajo rico dosel, y el altar adornado con profusión de luces y flores. Todos los días a las ocho misa con meditación y acompañamiento de órgano.

Nada de particular ofrecen los demás días porque fueron obsequios igual al primero. Pero ¡ah! Llegó el día 14 y con él una general agitación. El fuego teresiano no podía contenerse en los corazones y se transmitía a todos los semblantes de las hijas de la gran Teresa. Día para nosotras de preparación espiritual, y al propio tiempo de santas confusiones, pues bien nos hizo ver la Bullidora, que se complacía haciéndonos correr la ceca y la meca. Como que todo lo que ella se empeña en tener, lo ha de conseguir... - Por la noche las más valientes ya la esperaban con la antorcha encendida, como en otro tiempo las vírgenes prudentes, aunque no faltaron tibiosllas ó más bien fatigadas que se durmieron; pero los Angeles, como ellas dician, vinieron a despistarlas en el mismo momento en que el reloj de la Divina Providencia, con estrepitosa alegría, debía sonar las doce de la noche. La pluma no sabe ni aún bosquejar lo que en este feliz momento sentimos al recordar que como una suave explosión se unían a nuestra humilde voz todas las de las entusiastas hermanitas nuestras para saludar a nuestra buena Madre. Llevadas de las ansias de postrarnos a los pies de la Heroína de nuestra fiesta, antes de amanecer ya estábamos en la iglesia deseosas de purificarnos en el sacramento de la Penitencia. A las ocho Comunión general, en las que se alimentaron con el Pan de los Angeles doscientas teresianas cantando fervorosos motetes un coro de niñas durante este solemne acto. Misa mayor en la que se expuso su Divina Majestad, y sermón que predicó nuestro celoso director Sr. Cardaona, el que nos mostró a la Santa, grande por su virtudes, grande por su sabiduría; y grande por sus empresas. Panegirico que, merced a sus naturales dotes oratorias y acendrado amor a la Santa de nuestro corazón, puede figurar como flor de las más vistosas entre ese precioso ramillete que forman las justas alabanzas que tantos y tantos oradores católicos dirigieron en su gran día a la sin par Teresa.

A la una de la tarde se hizo ante Jesús sacramentado la coronilla de desagravios por el entusiasta teresiano D. Manuel Pech. Se cantó la plegaria *España penitente* y el himno de Pío IX, uniendo nuestras preces a las de los romeros españoles

Más tarde y después de las funciones parroquiales se hizo el último día de la novena, viéndose después el templo animado por un movimiento general. Iba salir la procesión, la que debía dar tres vueltas por el rededor de la iglesia. Organizada en muy pocos momentos, pronto se vio el estandarte que abría la marcha ostentando un gran escudo de santa Teresa. Después seguía un pendón de María Inmaculada que por cierto, aunque hecho de improvisó gustó bastante; y por último detrás iba con peana la encantadora imagen de nuestra santa Madre llevada por las Hermana mayor y demás de la junta (solo una vuelta, pues fueron reveladas, yendo estas a ocupar el lugar que les correspondía), en número de ocho. Todas las teresianas en dos hileras con cirios encendidos, el reverendo Clero cantando en la latín el himno de santa Teresa, y el señor Cura presidiendo con capa pluvial, dieron al acto tal majestuoso y gravedad que insensiblemente movía a devoción. La espaciosa iglesia atestada de fieles ávidos de contemplar la esbelta figura de la graciosa Castellana, y la perspectiva que ofrecía la procesión, la que ocupaba toda la circunferencia del Templo acabada que fue se cantó el entusiasta himno a santa Teresa de Jesús, finalizando con la plegaría y regalo del cerio que todas depositaron a los pies de su amadísima Madre. En este mismo día se recogieron cien duros para el convento y se repartió una tortita de pan bendito a cada una de las congregantes. Calaceite considera este gran día de triunfo y como presagio de mayor entusiasmo.— S. J.

Gracia.- Rdo. D. Enrique de Ossó, Pbro.: Cabiéndome el honor de dirigirme a V. para hacerle presente el modo con que obsequiamos las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús a la incomparable Doctora mística, le diré que mi tosca pluma no sabe como expresar lo que en aquel día sentimos, y que nos ha dejado recuerdos que no se borrarán jamás.

¡Cuánto tiempo hacia, señor Director, que deseábamos llegase ese día! ¡ Con qué alegría veíamos que se acercaba! Por fin llegó, y desde muy temprano ya se veían a innumerables Teresianas rodear los confesionarios, deseando lavarse en las saludables aguas del sacramento de la Penitencia para recibir dignamente y estrechar contra su corazón al amoroso Jesús. No bastando ya los muchos confesores que había, tuvimos que ir a casa de Misión de esta villa a buscar algunos padres que ayudasen en el santo ministerio de la confesión, para que pudiésemos comulgar a su debido tiempo.

La misa de Comunión se empezó a las 8 y media. Muchísima niñas del Rebañito vestidas de vírgenes estaban en la primera fila, y algunas de ellas hicieron su primera Comunión

Después de una elocuente y tierna plática que nos dirigió el celebrante Rdo. Padre Constans, misionista del Purísimo Corazón de María, se empezó a distribuir el Pan de los Angeles, y cuando, según se calcula, se hubieron repartido más de trescientas sagradas Formas, se acabaron éstas y quedamos sin haber aun tenido la dicha de comulgar cerca doscientas Teresianas.

Según nos dijeron después en la sacristía, para que esto no sucediese se habían prevenido ya desde el día anterior, llenando el Copón más grande que tienen de Formas, y además había otro hasta la mitad.

Todos estaban asombrados; pues nunca, tan antigua como esta Parroquia, les había pasado una cosa igual. No sé cómo decirle, señor Director, lo que entonces sentimos; por un lado experimentamos alegría al considerar que el haber faltado las Sagradas Formas se debía a las muchas Teresianas que habían ido, y por otro lado sentíamos una profunda tristeza al pensar que quizás no podríamos comulgar, como ya lo habían hecho nuestras demás hermanas; pues era muy tarde y no se diría otra Misa que la mayor

Entonces nos alegró la idea de irnos al convento de las Hermanas Carmelitas de la Caridad (que está muy cerca), donde podríamos comulgar. Llegamos allí, y apenas habían logrado esta dicha como unas treinta cuando también se acabaron las sagradas Formas. Figúrese V. lo que entonces pasaría en nuestras almas; allí vimos claramente que Jesús de Teresa nos quería probar, y que torpe negrillo empleaba todas sus fuerzas en privarnos en aquel gran día de la mayor dicha que esperábamos tener, más se quedó burlado, pues todas resolvimos quedarnos en ayunas aunque hubiese sido hasta la tarde, con tal de no perder tal dicha. Algunas para verificarlo más pronto se fueron a la parroquia de Santa María de Jesús de esta villa, y otras a la de San Juan, deseosas todas de estrechar contra su corazón a nuestro buen Jesús; muchas otras esperamos a recibirle cuando consumió el sacerdote que celebraba nuestra solemne Misa mayor, en la cual estaba la iglesia llenísima, pues ni sillas las había quedado a muchas Teresianas, las cuales tenían que sentarse en el suelo, y aunque tenían sillas no podían arrodillarse, tal era la estrechez que había. A las niñas vestidas de vírgenes las tuvimos que poner en las gradas del presbiterio, pues no cabían de ninguna manera entre nosotras

Después de haberse celebrado dicha Misa a toda orquesta y con un elocuentísimo sermón, se empezó a rezar el santo Rosario llevado por una de la junta, y se continuó por las mismas hasta empezarse la función de la tarde. Además estuvo expuesto durante todo el día Jesús sacramentado y hubo vela de sacerdotes y Celadoras

No puedo darle una idea, señor Director, de lo mucho que gozamos las de la Junta al tener la dicha de llevar el santo Rosario, pues al inmenso gentío y alborozo que antes reinaba había sucedido la calma más apacible y el bienestar más delicioso; entonces parecía que nuestro adorado y buen Jesús estaba todo, todo, para nosotras, y que desde el trono de amor en que se hallaba nos enviaba una dulcísima sonrisa, capaz de hacernos felices por una eternidad. Sí; veloces y muy veloces se nos pasaron aquellos felices momentos, en que lejos de este miserable mundo y a solas con nuestro Amado, nos entregábamos a las más dulces expansiones de nuestro corazón, recordándole por decirlo así que a nosotras, como verdaderas españolas y verdaderas hijas de la gran Teresa, se nos había confiado una muy alta misión que cumplir si dentro de nosotras o latía un corazón de fuego como aquel que transverberado y delirante de amor reinaba ya en el cielo, y que en aquel momento nos miraba y sonreía

Después de haber gustado lo dulce que es estar a solas con nuestro Jesús, se empezó la función de la tarde, la cual fue también solemnísima, ocupando en ella la cátedra del Espíritu Santo el distinguido orador reverendo D. José Berbena. Entre los intermedios de la función hubo escogidos cantos por las mismas Teresianas, cantándose al final de todo el ya popular himno "Profesión de fe católica a nuestro Santísimo Padre Pío IX."

De este modo se pasó ese día tan feliz para nosotras; jamás le olvidaremos.

El domingo inmediato a este día se empezó el Triduo dedicado a nuestra querida Madre santa Teresa de Jesús en acción de gracias por el feliz término de la romería española, y por todos los beneficios recibidos en ese día, el cual para que hubiese más número de Teresianas se hizo en las tres fiestas consecutivas.

Ahora, señor Director, espero de su bondad que rogará a Aquel que todo lo puede por estas Teresianas, para celen los intereses de Jesús con todo el ardor de su alma, como celaba nuestra excelsa Patrona, y para que arrancándose muchas almas al infame negrillo, tengamos seguras las nuestras por una eternidad.

Es de V. en Jesús de Teresa afma. S. S. Q. B. S. M. .,

La S., hija de María y Teresa de Jesús.

Igualada.—De imponderable satisfacción y de sumo placer fue para las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús, de la villa de Igualada, la fiesta de su excelsa Patrona

Su hermosura fue tan grande como la velocidad con que pasó: semejante a la bella aurora que aparece por la mañana y presto desaparece tan fugaz como ha venido, sin dejarnos casi contemplar el encantador panorama que la naturaleza nos presenta iluminada por sus dulces fulgores.

Mas ¿cómo explicar los transportes de júbilo que inundaron nuestra alma en los momentos gratísimos que tuvimos la dicha de permanecer a los pies de nuestra augusta Madre? Eso no lo creo fácil; solo diré que los tales forman los instantes más felices de nuestra vida y que tan memorable día será para nosotras de imperecedera memoria, atendida la agradable y profunda impresión que siempre causan festejos como los que se tributaron a la agradecida Avileña, nuestra queridísima Teresa de Jesús.

Consistieron estos en un devoto novenario, que precedió al día de la fiesta, en la iglesia de Madres Escolapias, a las cinco y media de la mañana, con Misa amenizada por los acordes sonidos de armonium en los intermedios de las escogidas meditaciones que nos leían. Finalizaba con los gozos de la Santa que cantaban las reverendas Escolapias.

Concurridas fueron estas funciones, no solamente de las asociadas, sí que también de toda clase de personas, deseosas sin duda de participar de nuestros goces, por que allí en su engalanado altar contemplábamos su embelesadora imagen.

Empero, nada tiene que ver todo lo dicho con el fervor y entusiasmo, pompa y esplendor con que se la obsequió en su suspirado día.

El emblemático laurel, señal de victoria (puesto que la obtuvo cumplida contra el mundo, demonio y carne, nuestra invicta Virgen), adornada formando arcos las paredes del templo, y alrededor de sus hojas guardaba bello contraste con la blancura de mil lirios, significando la pureza y el candor que adornó su inocente alma; no menos que el entusiasta y ardoroso amor de su magnánimo Corazón el encarnado de delicadas rosas. Guirnaldas entrelazadas de rosas y lirios; columnas cubiertas de igual manera, innumerables luces, lindas flores, todo contribuía a dar mayor realce a las gracias de la sin par Teresa, que entre hermosísimas nubes parecía sonreír a vista de tan poético cuadro. Tampoco faltaban varias sentencias de la ilustre Doctora, cautivando especialmente la general atención dos magníficos cuadros sobre los cuales echaron suerte entre las asociadas luego de concluida la función de la tarde; representando el uno nuestra seráfica Virgen, y el otro el Pontífice actual, el inmortal Pío IX. Colocado respectivamente debajo de los mismos había una aclamación de entusiasmo, dirigida a tan venerables personajes, con letras de flores.

En medio, pues, de tan brillante aparato empezóse por la mañana la Comunión general que nos dio nuestro muy digno Vice-Director al reverendo Dr. D. Jaime Serra, preparándonos primero con una elocuente y conmovedora plática que versó sobre el amor divino que debía enardecer nuestro corazón, poniéndose por modelo a María inmaculada, amantísima Madre de Jesús, y a su predilecta hija Teresa, enamorada esposa del Señor. Pasó luego a explicarnos como la medida del amor es el deseo más o menos vivo de unirse con el objeto amado, y en tanto era así que María y Teresa, esos dos corazones hogueras de amor divino, no suspiraban sino por Jesús, nada querían fuera de Jesús, todo lo era para ellos Jesús, siendo esta íntima unión con el dulce Bien, principio de su bienaventuranza.

Concluida ésta, nos acercamos a recibir el Pan de los Ángeles, mientras las Rdas. Madres Escolapias entonaban, acompañando el armoniun, tiernas invitaciones al convite celestial.

Tiernecitas niñas del rebañito de Jesús, vestidas de blanco y con velas encendidas, rodeaban la mesa eucarística. Después siguió la Misa con igual solemnidad, la que acabada hicimos la visita a María inmaculada y Teresa de Jesús, y nos retiramos despidiéndonos para la tarde.

Por fin llegaron las cuatro de esta deseada tarde, en que nos reunimos segunda vez para tributar nuevos obsequios a nuestra adorada Madre.

Primeramente hicieron la renovación acostumbrada un número bastante crecido de aspirantes que en aquel día debían ingresar en la Asociación; cántose por las asociadas el santo Trisagio con exposición de su divina Majestad, luego se hizo la novena y pasó a ocupar la cátedra del Espíritu Santo el ya citado señor Vice-Director.

Sería interminable si pretendiera describir cuanto nos dijo dicho señor desde el lugar sagrado: en resumen diré, que después de haber demostrado la influencia de la mujer en la sociedad, encareció la necesidad de que esta fuese buena, pues siendo así la Sociedad sería buena, y si mala, mala sería también la Sociedad. Por lo tanto, que no era de dudar la importancia de nuestra amada Congregación, destinada a la reforma, si es posible, el corazón de la mujer y enseñarle cómo debe cumplir la noble misión que el Señor le ha dado en la tierra, esto es, ser ángel

Tan elocuente discurso, pronunciado en el fervor de un santo entusiasmo, es imposible deje de producir copiosos frutos de celestiales bendiciones a favor de la Asociación y bien de las almas.

Pero antes de despedirnos, después de haber dirigido multitud de súplicas a nuestra esclarecida Patrona, resonaron por las bóvedas del templo multitud de vivas a Jesús, a Teresa de Jesús y a Pío IX.

Finalmente entonamos la hermosa Salve que acostumbra a cantarse en la escuela dominical, Plegaria y los gozos de la Santa.

Así terminó tan solemne fiesta y así deseamos nos bendiga a todas las asociadas nuestra tierna Madre, a la cual glorificamos.

Una apasionada hija de Teresa de Jesús

Oviedo.- Día memorable para la capital de Asturias ha sido el 15 de octubre del año último

Desde el amanecer hasta las 11 no cesaron las misas en el altar de santa Teresa de Jesús de la santa iglesia catedral Basílica, vistosamente adornado. A la hora conveniente se celebró la mayor, panegirizando las glorias de la santa el señor Secretario de la cámara del Obispado, que la presentó como reina de la sabiduría y santidad.

Esto no fue más que el preámbulo de la gran fiesta, preparada en la iglesia de Santa María la Real de la Corte. A las 11 tuvo lugar la misa rezada del Catecismo de niñas, con acompañamiento de armonium y cánticos, en el altar mayor, donde se había colocado la imagen de la Santa bajo un grandioso manto real, del que se destacaba el Espíritu Santo en actitud de derramar abundantes rayos de luz hacia la ínclita Teresa, colocada sobre una fantástica nube, que se elevaba en medio de un monte de luces, flores y adornos

Por la mañana a las 7 hubo Comunión general que distribuyó el señor Chantre de la santa iglesia catedral Basílica a gran número de personas. A las 12 tuvieron las niñas un ejercicio religioso-literario en honor de santa Teresa, recitando preciosas composiciones alusivas a su fiesta, cantando en los intermedios armoniosos cánticos. El inmenso concurso oyó sobre todo con religioso silencio los inimitables versos de la mística Doctora, pronunciados por una niña con una gracia y un sentimiento que arrancaron dulces lágrimas a muchos concurrentes. Terminó el acto con una breve exhortación del señor Gobernador eclesiástico que lo presidía, y un marcial himno a Pío IX. También produjeron gran efecto los de los *tres corazones*, publicados en la *Revista Teresiana*.

Por la tarde a las 4, en la misma iglesia, se cantó el Trisagio Mariano y después se rezó la letanía de los Santos españoles por los peregrinos. La concurrencia era inmensa: el efecto de la ornamentación del templo sorprendente. El grandioso manto real producía un efecto mágico con la brillante iluminación que se extendía por toda la iglesia. En las columnas laterales del presbiterio se ostentaban los escudos de España y de Asturias. Ocupó la sagrada cátedra el señor Provisor, que expuso reflexiones excelentes sobre el carácter y virtudes de santa Teresa, enlazando su recuerdo con el acontecimiento de la presentación de los romeros

españoles a su Santidad en estos días. Después del sermón se expuso el Santísimo Sacramento, con el que se dio la bendición al pueblo.

VIAJE TERESIANO

Carta nona y última

(Continuación)

No quiero dejar de contarles a ustedes la impresión que nos ha hecho la visita del *panteón de los reyes*. Está construido debajo del altar mayor de la iglesia, a donde hemos llegado bajando nada menos que veinticinco escalones. Las inscripciones piadosas, las figuras que decoran la puerta, los costosos aunque severos adornos que cubren aquellas paredes, ya disponen el ánimo para asistir al gran espectáculo de la muerte. El mármol el jaspe (de Tortosa), el pórvido y el bronce visten por todas partes aquel recinto, en donde todo el resplandor de los reyes no ha podido conseguir otra cosa que hacer resaltar mejor el poder de la muerte. Veintiséis son las urnas sepulcrales que hay en este panteón, no quedando más que seis vacantes. Nos hemos entretenido en leer aquellos nombres gloriosos que ilustran nuestra historia y, ciertamente miradas al tibio resplandor de la vela funeraria, no nos han parecido gran cosa las hazañas de algunos reyes. Una cosa, un pequeño detalle, de ningún valor artístico, ha venido a fijar mis miradas y a interesar vivamente mi corazón. A la izquierda del altar, en una urna baja que contiene los restos de una reina, he visto escrita sobre el mármol unas letras apenas perceptibles. Y no se figuren ustedes que allí les dejó impresas el pincel ó buril del artista, no; que fue la misma reina la que pensando sin duda su muerte, se entretuvo un día y otro día en gravar con la punta de unas tijeras su nombre en la urna destinada para guardar sus despojos. *Luisa* es el nombre que se lee sobre aquel mármol, y que escribió la mano, acaso trémula por el pensamiento de la muerte, de la que fue única esposa de Carlos IV, doña María Luisa de Borbón.

A seguida hemos querido visitar también el *panteón de los infantes*. Es un recinto mucho más espacioso y ventilado. Allí los mármoles que cubren las paredes son blancos y de vario color casi todos. El aspecto que ofrece no es de mucho tan sombrío como el anterior. Descubrí al entrar unas graciosas y blancas tumbas de príncipes, muertos en la infancia, y yo no sé si la idea de aquellos angelitos bastó para hacerme ver todos aquellos departamentos como bañados en una luz alegre y graciosa. Pero ello es cierto que aquella casi no parece la morada de la muerte, No sé quien trató de convertir este lugar en panteón de los hombres célebres. Yo, a ser posible, lo haría exclusivamente panteón de los niños. La idea de la inocencia de alma y del candor del corazón se enlaza perfectamente con la radiante blancura de aquellos bellos mármoles.

Hemos entrado asimismo en la famosa biblioteca. Es un espacio y bellissimo salón de los mejores de su especie en toda Europa. La estantería construida de maderas finas, es un bello y delicado trabajo de orden dórico. Los libros colocados de distinta manera de cómo se ven en todas partes, ofrecen a la vista sus cantos, quedando escondido los lomos. El efecto es bello, como quiera que casi todos los cantos son dorados. Hemos abierto preciosísimos códices, libros de gran mérito y monumentos inapreciables del humano saber, entre ellos el *códice dureo*, llamado así por encerrar los cuatro evangelios escritos sobre pergamino en letras de oro. Y hemos hojeado y leído con gran placer el que fue devocionario de aquella ilustre princesa española, que tantos puntos de contacto tienen con la gran Santa española también. Nos agradaba, en verdad, saborear los piadosos conceptos de aquel libro, de que solía empaparse el espíritu sublime de Isabel la Católica, cuya tierna y profunda piedad no fue un obstáculo para que pudiera volar su alma a las más altas cumbres del esplendor y de la gloria.

Saliendo de la biblioteca hemos visitado el *camerín*, pieza de pocas dimensiones, donde se custodian santas reliquias y objetos curiosos. Se conserva una *hidria* romana ó jarrón, que, según los libros de entregas, es una de aquellas en que Jesucristo convirtió el agua en vino en las bodas de Caná. Nos ha llamado mucho la atención un diminuto esqueleto que, según se dice, es de uno de los niños inocentes. Hemos visto así mismo, entre otras muchas preciosidades, un pedazo del velo de Nuestra Señora, un pedazo del paño en que fue envuelto el cadáver de san Lorenzo, y una barra de las mismas parrillas en que lo asaron.

Pero oigan ustedes, mis buenas hijas de Teresa. También de su santa y querida Madre hemos aquí encontrado muy preciadas reliquias. ¡Pues no faltaba más sino que entre nombres tan venerados y grandes no hubiese de sonar también el grande y venerado de la Heroína española! Hemos tenido, sí, en las manos un autógrafo de la Santa, en folio, que contiene su vida. “Sí, su letra, es ella misma;” hemos exclamado al hojear aquellas páginas que tanto tocaron *sus* manos celestiales; pues hemos visto otros autógrafo de la Santa y tenemos un ejemplar de la copia fototipográfica de este mismo *in-folio*. Y no sólo hemos visto esto perteneciente a la Virgen avileña, sino que lo que en ninguna parte vimos, lo hemos hallado aquí. Junto al libro de su vida, escrito de sus manos, ¿no parecía bien encontrar el mismo *tintero* de que se servía? Pues este mismo *tintero*, con su forma antigua, con su sello de pobreza y humildad, como convenía a una monja, pero, eso sí, interesante, precioso, rico de ese nuevo y brillante resplandor con que parece están por una manera inefable alumbrados todos los objetos de la Santa, ese *tintero*, digo, ha encantado nuestros ojos y excitado nuestra devota curiosidad

Pero, lo digo francamente, si habíamos de ir a contar todo lo notable que aquí se ve, se necesitaría un libro, y no escribo... ni si quiera un índice, sólo una ligera nota que el día de mañana venga a refrescar en mi memoria y mi corazón las imágenes é impresiones recibidas, cuando ustedes me dejen repasar estas cartas.

Para concluir les diré, que no hemos querido subir al tren sin ver antes *la casita de abajo*. Aquello se parece a la vaporosa aérea creación de un hada. El Escorial es un palacio real y templo y templo *en grande*. *La casita de abajo* es un palacio *en pequeño*, pero maravilloso, sorprendente, un palacio encantado. Hay aquí prodigios del arte, sembrados con la mayor profusión en todas partes, donde la belleza exquisita, ideal de la forma, junto con la mayor pequeñez de dimensiones, hácenle a uno pensar si aquella, más bien que la obra prolíja del artista, es sueño fantástico de un poeta, realizado por un poder superior.

(Se concluirá)

GRACIAS

Que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos

El retorno de la cismática Rusa a la iglesia católica.—El triunfo de la Iglesia, la libertad de Pío IX, la prosperidad de nuestra España.—La nueva fundación de Carmelitas Descalzas de Ledesma.—El Doctorado de santa Teresa de Jesús.—La terminación pronta del nuevo palomarcito de la Virgen de Jesús en Tortosa.—La Compañía de santa Teresa de Jesús.—La Archicofradía de Jóvenes católicas.—El Rebañito del Niño Jesús de Teresa.—Cuatro nuevas fundaciones.—La organización perfecta de los católicos.

RETIRO MENSUAL .—Día 15 de febrero.

Máxima. Todo es nada y menos que nada lo que se acaba y no contenta a Dios. (Teresa de Jesús).

Virtud. Sacrificio

Reflexiones. No hay virtud sin sacrificio. La vida del cristiano es un continuo sacrificio. Desde la cuna al sepulcro el dolor nos cerca por todos lados, y al despuntar la razón halla el hombre ceguedad en su entendimiento, en la memoria olvido, en la voluntad flaqueza, y en el

apetito perversa inclinación. Vida de lucha es la vida del hombre que quiere vivir conforme a lo que Dios manda; vida de sacrificio, de perfecta abnegación. Por ello el divino Maestro nos dice: "Quien quiere venir en pos de mí, niegues a sí mismo, tome su cruz y sígame." Así nos dispondremos para grandes empresas. ¡Y cuán fácil nos será si consideramos la máxima de nuestra seráfica Maestra que dice: "Todo es nada y menos que nada lo que se acaba y no contenta a Dios!" Si con esta nada podemos mercar el todo, como nos advierte la discreta Avilesa, no seamos bobos. Meditemos sobre la vanidad de las cosas presentes, y nuestro corazón se animará al sacrificio. Ofrezcámonos al divino Niño Jesús este mes cada día un pequeño sacrificio ó mortificación en desagravio del desamor de los hombres.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESUS

socorriendo con oraciones y limosnas al romano pontífice cautivo y pobre

El Director Redactores de la Revista Teresiana; pequeña muestra de gratitud al Teresiano Pontífice Pío IX, rogando á Jesús por intercesión de su Teresa que abrevie los días de prueba concediéndole ver cuanto antes el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo y la prosperidad de España.....	100 rs.
Benedicidnos, Padre santo, á todos vuestros hijos y en especial a los Amantes teresianos y a los que trabajan por fomentar los intereses de Jesús y su	
Teresa	20 “
<i>Ávila</i> .—Víctor Espinosa	4 “
<i>Jaca</i> .---Pascual Ara, Pbro	4 “
“ .—Presidenta de las Hijas de María	4 “
<i>Tortosa</i> .—Una Hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús	200 “
“ .—Un sacerdote	20 “
“.-- Mariana Verge	4 “
“ -- Vicente Sales	4 “
“ L. C. Católico, apostólico, romano	10 “
<i>Tivisa</i> .—Exaudi quaesumus, Domine, suplicum preces et confitem tium tibi Parce peccatis; ut pariter nobis indulgentiam tribuas benignus et Pacem. Un católico	20 “
<i>Amposta</i> .—Salva, Teresa de Jesús, á Pio IX y á tu España. J. C.....	10 “
<i>Ulldecona</i> .—Una Hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús por Pio IX Cautivo y pobre	4 “
<i>Nules</i> .—Santa Teresa de Jesús, salva á Pio IX y á tu España. V. G.	20 “
Suma.....	<u>424 rs</u>